

Desde Mi Sitial

PROGRAMAS PARTICIPATIVOS

Luis A. Riveros

Si prevaleciera un ánimo efectivo en cuanto a incorporar las mejores y más factibles ideas en un posible programa de gobierno, hay pasos cruciales que atender en materia de participación. En efecto los comandos o grupos de estudio son, normalmente, de adherentes a la respectiva candidatura, y representan una posibilidad limitada de debate sobre las ideas, puesto que se coloca en el contexto de “técnicos” versus “no técnicos” en las respectivas materias. Por lo demás, se trata de adherentes a las respectivas candidaturas y, por lo tanto, de personas que participan de las mismas ideas políticas y tienen un mismo determinado diagnóstico sobre la realidad que deben abordar. En consecuencia, la propuesta de acciones e ideas programáticas no será más que una continuidad de aquellas cosas que han argumentado siempre, y poca innovación existirá en cuanto a las iniciativas propiciadas. Por lo demás, nunca se asegurará de que los temas estén todos incluidos en su exacta dimensión, y tampoco se hará esfuerzos por abrir un debate con quienes no necesariamente piensan como aquellos elegidos como técnicos-adherentes a cualquiera opción presidencial.

Parece lógico que se convoque a las personas que tienen punto de vista relevante en los distintos ámbitos del quehacer, especialmente en aquellos temas que son factor a considerar en un programa de gobierno. La discusión con estos actores puede traer ideas interesantes e, incluso, modificar algunas de las ideas adelantadas en el curso del debate interno que ocurre en cada opción presidencial. Este debate abierto puede propiciar mayor participación, dar más orientación sobre el ánimo convocante de cada candidatura, y puede así construir un programa más realista, efectivo y convincente, puesto que habrá considerado la opinión de quienes, no siendo necesariamente “adherentes” pueden contribuir con su punto de vista al debate de ideas que tanto necesita Chile. Un programa será así un compromiso más explícito a la vez que más realista, y se constituiría en un instrumento que puede guiar efectivamente el seguimiento de los compromisos establecidos. A lo mejor es soñar mucho, pero más debate es necesario para que las ideas no sean siempre producto de los autoconvencimientos que rodean ideológicamente a cada grupo.

Mis Ideales por la Educación



www.lriveroscornejo.cl